



El ritual del lector devoto en la literatura de Augusto Monterroso y Bárbara Jacobs

Rituals of Literary Fans in the Works of Augusto Monterroso and Bárbara Jacobs

ALEJANDRO LÁMBARRY

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

alejandro.lambarry@correo.buap.mx

Resumen: Definimos el concepto de “ritual del lector devoto” como aquellas acciones más o menos complejas y codificadas que realizan lectores que atribuyen a un autor y a su obra un aura de trascendencia; estas acciones o rituales pueden ser de alta intensidad (Bloomsday) o de baja (visita a la tumba de Joyce) y son siempre irracionales. Hemos querido estudiar estos rituales en la obra de Augusto Monterroso y Bárbara Jacobs para responder a las siguientes preguntas: ¿qué obras y autores son los recipientes de su lectura devota?, ¿qué hacen para establecer el diálogo con sus ídolos y sus obras?, y ¿por qué deciden escribir estos rituales y publicarlos, a su vez, en libros? Nuestro enfoque teórico se da desde la relación interdisciplinaria entre sociología y cultura de Pierre Bourdieu, Pascale Casanova y Jeffrey C. Alexander.

Palabras clave: Augusto Monterroso; Bárbara Jacobs; Ritual; Lector devoto; Sociología de la cultura

Abstract: We have coined the concept “ritual of a devout reader” in order to define all actions that are somehow codified by the idolization of an author and his/her work. These actions may be highly (Bloomsday) or lowly (visit of Joyce’s grave) codified. They are all conducted by devout readers who believe the author and his/her work to have an aura of uniqueness; and they are all unreasonable. This article focuses on the work of Augusto Monterroso and Bárbara Jacobs in order to answer the following questions: ¿Who are the texts and authors that deserve their faithful reading?, ¿What do they do in order to establish a dialogue with their idols and their work? and ¿Why do they decide to write about these rituals and publish them? Our theoretical approach follows the interdisciplinary work of Pierre Bourdieu, Pascale Casanova and Jeffrey C. Alexander.

Keywords: Augusto Monterroso; Bárbara Jacobs; Ritual; Devout reader; Culture sociology.

Existen grandes semejanzas entre los campos de la cultura y la religión en su funcionamiento interno y en su significado social: la figura del autor ha sido comparada con la de Dios; las obras han sido estudiadas como objetos autosuficientes, de la misma manera en que los textos religiosos son, para los creyentes, obras fuera del tiempo y del espacio. De acuerdo con Bourdieu, el campo literario se asemeja al religioso porque ambos cuentan con una economía a la inversa: los valores espirituales y artísticos predominan sobre los materiales; a este capital, en oposición al económico, le llama capital simbólico. Un mismo capital va acompañado de un mismo funcionamiento, de ahí que la terminología sea coincidente en ambos campos. Bourdieu habla de ortodoxos y heterodoxos (1992: 383) refiriéndose a los escritores consolidados y a los jóvenes; de ex comunicación para definir, dentro del campo literario, lo que es y no es un escritor (1992: 366); de productos de artistas como “objetos sagrados” (1992: 376); de “venerar” la obra de ficción (1992: 454) y de “empresa ascética” de los escritores jóvenes (1992: 421).¹

Si con Bourdieu tenemos una explicación pragmática –la homología de ambos campos–, con Jeffrey C. Alexander se nos da una explicación conceptual de lo que él llama la “dimensión” de la cultura. Max Weber dividió su trabajo en dos grandes grupos: religión y materialismo; para Alexander estos dos grupos se reconcilian con el concepto de cultura: “If we are to understand how the insights of Weber’s *religion-soziologie* can be applied to the nonreligious domains of secular society, we need a cultural sociology” (Alexander 2003: 8). Por medio de códigos simbólicos complejos la cultura forma los nuevos mitos que definen las dicotomías de lo profano y lo sagrado, lo correcto y lo malvado, la fe de individuos, grupos y naciones. Si entendemos el funcionamiento y creación de estos códigos, las dimensiones sociales de lo material y lo espiritual cobran sentido en conjunto.²

Nos interesa este binomio, cultura-religión, para entender y analizar un hecho que consideramos significativo en la literatura del siglo xx y, que a falta de un nombre, hemos llamado el “ritual del lector devoto”.³

¹ Bourdieu define el concepto de campo como “estructura de relaciones objetivas que permiten dar cuenta de la forma concreta de las interacciones [de los miembros de dicho campo]” (1992: 299). También como “lugar de coexistencia de todos los puntos a partir de los cuales se definen diferentes y concurrentes puntos de vista” (1992: 318). Las citas originales han sido traducidas del francés al español por el autor.

² Nuestro interés radica en la sociología de la cultura, pero es evidente que esta conjunción entre literatura y religión ha servido de inspiración a varias teorías literarias, de las que podemos mencionar solo algunas: T. S. Eliot, Northrop Frye y Harold Bloom.

³ Al lector devoto se le ha estudiado, recientemente, en la escuela teórica de los *fandom studies* (Gray/Sandvoss/Harrington 2007). En ella, se define al fan como un lector o receptor incapaz de establecer una relación distante y racional con un producto cultural o social, como el deporte. La finalidad de estos estudios es entender los lazos emocionales entre el lector y el texto, y las acciones (políticas, grupales, rituales) que estos lazos generan. La mayoría de los estudios se centran en la cultura popular y los medios

Los lectores devotos atribuyen cualidades trascendentales a una obra y a su autor, de la misma manera en la que un creyente lo hace con un objeto sagrado de su religión. El lector devoto realiza una lectura errónea, de acuerdo con la teoría literaria estructuralista y la sociocrítica, porque sale del texto y regresa a la figura del Autor –con mayúscula– y porque no busca revelar los diversos funcionamientos de una obra en los procesos de construcción simbólica e ideológica de una sociedad. Regresa, en cambio, a una visión tradicional de la literatura en la que los autores son figuras sagradas y la obra es un objeto fuera del tiempo y del espacio. La lectura devota implica la realización de rituales de aquellos lectores que comparten una misma creencia, o lo que Bourdieu denomina *illusio* y define como “la creencia colectiva en el juego y en el valor sagrado de lo que en él está en juego” (1992: 376).

En el mundo laico, los rituales se siguen repitiendo, pero de manera menos visible y menos sangrienta. Son rituales complejos y estructurados que responden de manera directa a la lectura mítica de un texto literario. Los rituales, de acuerdo con Subirats, “restituyen su memoria de los orígenes en el tiempo presente, a la vez que proyecta este presente a la edad de sus ancestros, a la dimensión arcaica de un tiempo primordial” (2014: 409). Los rituales del lector devoto son acciones codificadas por una historia que al realizarse aportan un bien espiritual y cohesión a un grupo. Entre los más famosos encontramos, por ejemplo, el recorrer la ciudad de Dublín cada 16 de junio siguiendo los puntos exactos de la trama del *Ulises* de Joyce; arriesgar la vida en un viaje al desierto en busca de una poeta que publicó dos poemas en una revista olvidada; imprimir un beso con bilé rojo sobre la lápida de Oscar Wilde y dejar un boleto de metro en la tumba de Cortázar.

En este artículo nos interesa estudiar la obra de Augusto Monterroso y Bárbara Jacobs,⁴ quienes en sus textos nos relatan varios de estos rituales literarios. Nos interesa saber primero qué obras y autores son los recipientes de su lectura devota, qué hacen para establecer el diálogo con sus ídolos y sus obras, y finalmente, cómo debemos leer estos rituales en la obra de estos dos autores. Estos rituales se encuentran, claro está, ficcionalizados, de manera que es imposible afirmar que los lectores devotos sean Monterroso y Bárbara Jacobs. Sin embargo, existe entre los autores y sus obras una relación compleja con elementos extratextuales que debemos valorar: la relación amorosa entre ambos escritores y las marcas dentro del texto que remiten al otro.⁵ Si entendemos la

masivos de comunicación. Nuestro trabajo enlaza con esta escuela teórica; sin embargo, cambia nuestro objetivo al ubicarse ya no en el activismo social y la valoración estética, sino desde el concepto bourdieuano de la *illusio*. Nuestro propósito es entender cómo la conexión entre fan (o lo que nosotros llamamos lector devoto) y objeto emocional (texto y autor) forma la *illusio*, necesaria a su vez para la creación del campo literario. Sin *illusio* no hay campo literario porque no existe el reconocimiento de aquello que está en juego. Y sin la inversión emocional, casi religiosa, entre lector, texto y obra no hay *illusio*.

⁴ Queremos concentrarnos ahora en la obra de estos dos autores por haber sido quienes nos hicieron notar el fenómeno del lector devoto y sus rituales, pero el trabajo podría ampliarse en un futuro con la obra de otros autores similares como Sergio Pitol, Enrique Vila-Matas y Roberto Bolaño.

⁵ En *La letra e*, Monterroso usa la inicial B. para describir a su acompañante. Esto cambia en libros posteriores como *Literatura y vida*, en el que se menciona el nombre completo de Bárbara, su esposa.

figura del lector devoto y el ritual como una apropiación “incorrecta” del texto –incorrecta desde la teoría literaria contemporánea– que afecta en la esfera de lo social, debemos entender y analizar de qué manera estos guiños extratextuales propician, a su vez, un tipo de lectura capaz de repetir el mismo “error”, o desde nuestra perspectiva, repetir un tipo de lectura que visualiza el espacio que rebasa el texto y su análisis formal por otro en donde interviene el espacio del campo literario y su *illusio*.

II.

En *La letra e* de Augusto Monterroso y en *Vida con mi amigo* de Bárbara Jacobs tenemos pasajes que nos remiten al género del diario, la novela, el ensayo y la minificción. Se trata de textos que trabajan con una gran variedad formal. A esta empatía en la forma, se agrega una temática que es la que más nos interesa ahora. En ambos textos tenemos rituales que realizan lectores devotos. Existen, no obstante, diferencias entre un ritual que involucre recrear los pasajes de una novela y otro que implique solamente visitar la tumba de un escritor. Por tanto, hemos decidido clasificarlos por su intensidad. A los rituales que recrean la obra literaria o pasajes de la vida de un autor de manera detallada y compleja, los llamaremos de “alta intensidad”; a aquellos que implican una visita a los lugares importantes en la obra o la vida del autor, de “baja intensidad”. Un ejemplo del primer caso sería recorrer la ciudad de París siguiendo todos los lugares mencionados en *Rayuela*; ejemplo del segundo, visitar la tumba de Cortázar en esa misma ciudad.

Al inicio de *La letra e*, el narrador evoca sus viajes a la ciudad de Praga y, en cada uno de ellos, la visita a las dos casas en las que vivió Franz Kafka; estas visitas se nos describen como un hecho fascinante (Monterroso 2002: 231). Pero entre el primero y el segundo viaje, el narrador descubre que una de las casas había sido erróneamente atribuida a Kafka. A pesar de eso, afirma que era “conmover imaginario” que ahí había escrito sus libros “ascéticamente” (2002: 231). Después de Praga, se nos narra un viaje a Azerbaiyán en el que, acompañado de Sergio Pitol, el narrador busca la casa del poeta Esenin.⁶ Cuando finalmente encuentran la casa, no los dejan entrar: ritual fallido que, a pesar de eso, el autor incluye en el texto (2002: 236).

Un ritual en el que se enfatiza el ingrediente de sinsentido e irracionalidad es la visita, en cada viaje a Madrid, al departamento donde alguna vez vivieron los Donoso.⁷

Por otro lado, Bárbara Jacobs usa la palabra “amigo”; pero un lector informado puede identificar fácilmente en este amigo a Monterroso, por los mismos gustos literarios (Jacobs 1994: 41), los mismos proyectos (1994: 34) y las mismas imágenes (moscas, nubes) que hay en ambos.

⁶ Esta mención a Pitol es sumamente interesante, ya que el escritor mexicano escribirá igualmente sus rituales literarios en *El arte de la fuga*.

⁷ El carácter absurdo y paradójico del ritual lo estudia Kierkegaard en *Temor y temblor*: “Que le chagrin puisse rendre l’homme fou, cela se voit, et c’est assez cruel; qu’il y ait une force-volonté capable de se dresser si énergiquement contre le vent qu’elle sauve la raison, encore qu’on en reste un peu drôle

El narrador y B. tocan el timbre, preguntan al portero, para que este les responda que los Donoso se han mudado ya hace varios años del edificio (2002: 272). Los Donoso fueron amigos de los Monterroso, por lo que interviene en el ritual una carga afectiva importante. Sin embargo, no hay otras escenas afectivas en el texto que impliquen un acto irracional como desplazarse conscientemente a un domicilio equivocado; su naturaleza responde a la de un ritual del lector devoto. Este ritual tiene, además, gran semejanza con otro netamente literario que consiste en visitar el departamento donde vivieron Gertrude Stein y su mujer Alicia B. Toklas en París: “No puedo venir a esta ciudad sin ir al número 27 de la rue Fleurus” (2002: 390).

Otra categoría dentro del ritual de baja intensidad es visitar las tumbas de los autores. En Monterroso tenemos tres visitas, la primera a la de Cortázar, en la que realiza un ritual extraño: camina a una de las avenidas del cementerio de Montparnasse y cuenta cincuenta pasos hasta la tumba de Cortázar “en un acto de signo absurdo”. Al salir a la ciudad, se encuentra con un maratón donde los corredores “también cuentan sus pasos” y, por último, en la noche, ve en la televisión una noticia del maratón que toma “cinco segundos y veinte palabras, casi un epitafio” (351). Se establece un diálogo entre el autor muerto y el lector devoto mediante una suerte de numerología críptica, comprensible solamente en la esfera de lo religioso. La segunda visita, ahora a la tumba de César Vallejo, es menos elaborada, el narrador se limita a transcribir el epitafio escrito en la lápida: “*J’ai tant neige (sic) / pour que tu dormes / Georgette*” (2002: 357). La tercera y última visita a las tumbas de escritores admirados se narra en el libro *Literatura y vida*, en el texto breve “Cementerios en Zúrich”. “Después de una minuciosa investigación” (Monterroso 2004: 15), el narrador y el personaje de Bárbara encuentran las tumbas de James Joyce, Elias Canetti y Thomas Mann. Al salir del cementerio, recorren la ciudad visitando la casa donde alguna vez vivió Lenin y el café Odeón, donde se reunían los dadaístas.

Una acción que, si bien no es un ritual entra en la esfera de acción del lector devoto, es la descrita en el texto “La isla” de *La letra e*. Adelantándose a la pregunta que suelen hacerle a los escritores, el narrador imagina lo que llevaría a una isla abandonada. Lo original del texto es que no menciona, como casi siempre sucede en estos casos, los títulos de sus libros favoritos. En cambio, se extiende en la descripción de varias fotografías: Boris Pasternak, Serguéi Eisenstein, Maiakovski, Sylvia Beach y James Joyce, Chejov con Gorki, ilustraciones del *Quijote* y un dibujo de Kierkegaard (Monterroso 2002: 316). Estas fotografías e ilustraciones decoran la isla abandonada como en los primeros templos habría estampas de santos, ídolos y divinidades.

Monterroso ha sido descrito como “escritor para escritores” (Corral 1995: 12); su literatura, de acuerdo con Ángel Rama, puso “punto final al mito del tropicalismo literario” (Rama 1995: 25). La suya es una obra, de acuerdo con Masoliver Ródenas, más cercana a Borges y a Cortázar que a la literatura centroamericana (Masoliver

(...) Mais qu’on puisse perdre la raison et avec elle tout le fini, dont elle est l’agent de change, pour recouvrer alors le même fini en vertu de l’absurde: voilà qui effraie mon âme” (1972: 129).

1995: 101). El tropicalismo y la literatura centroamericana aluden a la tradición literaria que llega a su cima con Miguel Ángel Asturias: una obra que recupera la mitología maya con un lenguaje elaborado y poético. Monterroso, en cambio, se interesa más en la tradición literaria occidental europea y su estilo es claro y conciso. An Van Hecke realiza un estudio agudo y pormenorizado de los autores mencionados en la obra completa de Monterroso, llegando a la cifra de 1.167 referencias intertextuales, entre las que destacan Cervantes, Horacio, Shakespeare, Kafka, Joyce, Darío, Dante y Montaigne (Van Hecke 2010: 122). La crítica sobre Monterroso muestra consenso en tres puntos clave: se trata de un autor interesado en lo intertextual, el género literario y el uso del humor. Los rituales del lector devoto son, por tanto, importantes en este proyecto literario porque la literatura en ellos no solo es discusión e innovación formal, es también temática. Si Monterroso se interesa tanto en dialogar con su canon literario, si incluye a sus autores favoritos como temas centrales en su obra, es justo decir que lo hace desde la *illusio* del campo literario, donde los autores y sus obras son objetos casi sagrados.

Uno de los cuentos que mejor describe el ritual del lector devoto es “El informe *Endymion*”, incluido en el libro *Movimiento perpetuo*. Cinco personajes de distintos países de América Latina (Ecuador, Colombia, Argentina, Venezuela, Chile) se encuentran por casualidad en una cervecería en Panamá. Descubren que todos son poetas y admiradores de Dylan Thomas. Con la excusa de visitar la Feria Mundial de Nueva York compran un coche y emprenden un viaje por Centroamérica, México y Estados Unidos. El cuento es, entre otra cosas, una sátira a la inexistencia del campo literario en Centroamérica: los poetas son perseguidos y subyugados por la política salvaje e ignorante de estos gobiernos; es también una sátira de la solemne hipocresía del campo literario en México, donde se realizan grandes ceremonias en las que se expresa amor a los poetas muertos y odio a los vivos. Finalmente, los cuatro latinoamericanos llegan a Nueva York. “Se dirigieron sin perder un minuto a Greenwich Village, y de manera precisa al número 557, Hudson Street, donde se encuentra The White Horse Tavern, en la que el dicho Dylan Thomas acostumbraba emborracharse un día tras otro”. Las indicaciones que aporta el narrador son exactas; se nos pide, de hecho, no confundir esta taberna con la otra, el Woody’s Bar and Grill, donde Dylan Thomas bebió los 18 whiskies que lo llevaron a la muerte. En The White Horse Tavern, lugar sagrado donde el poeta escribió parte de su obra, los viajeros deciden “colocar en cualquier rincón del establecimiento una pequeña placa de cuero conmemorativa de ese sencillo acto de homenaje al poeta” (Monterroso 2002: 48). Concluido el ritual, para enfatizar su importancia, salen de la ciudad sin haber visitado la Feria Mundial, motivo por el cual habían emprendido originalmente el viaje. La crítica a la inexistencia y a la subyugación política del campo literario y a su naturaleza competitiva se completa en este cuento con una descripción del aura sagrada de un autor. “El informe de *Endymion*” nos describe la fase de formación y consolidación del campo literario, para concluir con el papel importante que en él desempeñan los rituales de los lectores devotos.

Veamos ahora el libro *Vida con mi amigo*, de la escritora Bárbara Jacobs. Desde el

Prefacio tenemos una declaración de principios: “He querido devolver a la literatura en esencia el carácter de territorio para iniciados que tiene lo sagrado” (Jacobs 1994: 8). El libro emprende un viaje simbólico, introspectivo y geográfico guiado por los temas, autores y obras predilectas de la narradora. La relación con lo religioso es evidente al tratar el terreno de lo literario como algo sagrado.

El primer ritual del texto es uno de los más importantes de la literatura, de alta intensidad: los personajes viajan a Dublín para recorrer los lugares del *Ulises*. En el trayecto reparan que han olvidado el mapa del recorrido de Leopold Bloom; no obstante, al llegar a la ciudad les proporcionan dicho mapa, lo que revela una fuerte institucionalización del ritual. El texto de Jacobs nos narra la visita a la Martello Tower y a un *pub* “en el que según la placa alguna vez había estado Joyce” (1994: 23). Un hecho extraño en la narración es la invitación a comer a su casa que les hace un desconocido acompañado de su hijo, “ambos mojados, tras salir del mar” (1994: 21). Los personajes le agradecen el gesto, pero rechazan la invitación, y uno no puede más que cuestionarse sobre la misteriosa coincidencia entre estos dos hombres, posiblemente padre e hijo, salidos del mar, y Ulises y Telémaco, Leopold Bloom y Stephen Dedalus.

Un ritual de menor intensidad es la visita a casa museo de Federico García Lorca en Granada. Se omite la descripción del lugar y de las emociones que evoca en los personajes; sin embargo, la narradora y el amigo revisan el libro de visitas y en sus páginas encuentran “inscrito, manuscrito, el nombre de Leonard Cohen” (1994: 26). Al visitar la casa museo de un poeta carismático como pocos e interesado en la música popular, leen la firma de otro poeta con las mismas características. Después de García Lorca, tenemos un ritual tergiversado e inconcluso. El personaje del amigo elige un café en París para escribir un cuento, su intención es revivir lo que en su momento hicieron Jean-Paul Sartre en el café Flore y Goethe en un café de la plaza de San Marcos de Venecia: “Por lo menos, Sartre, Goethe, crearon la leyenda –dice mi amigo– de que ése era su café; hay que crearse leyendas; hay que crearse una leyenda personal” (1994: 69). Sin embargo, hablamos de un ritual tergiversado porque el personaje no acude a los cafés de sus autores admirados, e inconcluso porque no se nos da el nombre del café donde el amigo recrea el proceso de escritura de dichos autores.

Por último, se nos menciona de manera breve la visita de los personajes al café de Joyce y el de Saba en Trieste (1994: 75). Aquí no hay descripción del ritual, sus códigos, sus efectos ni su magia. Su importancia, no obstante, radica en que enfatiza el valor de Joyce como ídolo literario; es él quien provoca el primer ritual en Dublín y el último en Trieste. La distancia entre ambas ciudades es considerable y visitarlas por su relación con Joyce revela las señales de un peregrinaje.

Monterroso y Jacobs fueron pareja en los años en los que escribieron los textos aquí mencionados. Esta relación extratextual afecta la lectura del texto, sobre todo desde la perspectiva aquí expuesta. Si estamos analizando la apropiación casi religiosa de los textos y autores literarios por un sector de lectores devotos, es importante evaluar las implicaciones de dos obras en diálogo temático y formal, cuyos protagonistas se conocen e incluyen en el texto señales de su relación. De alguna manera, ambos estarían

visibilizando el espacio que rebasa el texto y su análisis formal; el texto nunca se basta a sí mismo, y es mejor que así sea, de otra manera no podríamos entender las acciones irracionales de lectores devotos que los dos nos relatan.

III.

¿A qué autores visitan los narradores de Monterroso y Jacobs? Si nos enfocamos únicamente en los escritores (descartando personajes de ficción y cineastas) tenemos que predominan de manera significativa los de lengua extranjera, catorce,⁸ en oposición a los cuatro hispanohablantes.⁹ Si hacemos después una división geopolítica nos damos cuenta de que hay únicamente tres latinoamericanos. Los ídolos del campo literario se encuentran, en su gran mayoría, en Europa. Existe, por tanto, un desfase geográfico entre un lector devoto americano y el santoral de sus escritores. En Monterroso y Jacobs no hay denuncia de este hecho: los autores que visitan les causan únicamente admiración. Sin embargo, en esta aparente concesión al canon europeo tenemos una revolución velada que afecta el espacio de recepción de la obra, en este caso, México y Centroamérica. De la misma manera en la que la figura del crítico y del traductor, de acuerdo con Casanova, incrementa el capital literario de países empobrecidos de dicho capital apropiándose de obras clásicas o divulgando en el nuevo espacio las técnicas de vanguardia populares en el centro, el lector devoto produce, mediante la descripción de sus acciones irracionales, la *illusio* necesaria para la existencia del campo literario.¹⁰ El lector devoto carga al mundo de la literatura de un aura sagrada, difunde la *illusio* practicando los rituales de un lector devoto.

El ritual literario se da, con Monterroso y Jacobs, en el espacio de la escritura, es decir, se crea en retrospectiva. De esta manera se empalma el mundo del escritor con el del lector: la práctica por la que el lector devoto admira a su ídolo se convierte, a su vez, en la herramienta para entenderlo y recrearlo. Escribir sobre los rituales del lector devoto es transportar al lector al Nueva York de Dylan Thomas o al Dublín de Joyce. Para que la literatura logre autonomía relativa debe distanciarse de otros campos de poder, político y económico, generar sus propias reglas, valores y tradiciones.¹¹ En los textos

⁸ Kafka, Esenin, Gertrude Stein, Joyce, Boris Pasternak, Maiakovski, Chejov, Gorki, Dylan Thomas, Elias Canetti, Thomas Mann, Jean Paul Sarte, Goethe, Saba.

⁹ Cortázar, Donoso, César Vallejo, García Lorca.

¹⁰ “Critics, like translators, thus contribute to the growth of the literary heritage of nations that enjoy the power of consecration: critical recognition and translation are weapons in the struggle by and for literary capital” (Casanova 2004: 23).

¹¹ Casanova afirma que “It is only when a minimum of political resources has been accumulated, and a minimum of political independence attained, that the struggle for a specifically literary autonomy can be carried on” (Casanova 2004: 193). Por otro lado, una vez que el campo literario (o cultural) ha sido creado, este mismo campo presenta una autodeterminación relativa: “Este espacio de posibles se impone a todos aquellos que ha interiorizado la lógica y necesidad del campo como una suerte de trascendencia histórica, un sistema de categorías (sociales) de percepción y de apreciación, de con-

de Monterroso y Jacobs se trata, por tanto, de consolidar el campo literario mexicano y centroamericano con una obra que describa lo sagrado, lo religioso, la *illusio* necesaria para su existencia.¹² Por lo mismo, se trata de salir o erradicar el espacio donde la literatura está subordinada al poder político o económico, la Centroamérica donde los policías reciben a los lectores devotos de “El informe *Endymion*” con pistolas.

En ninguno de los rituales interfiere el humor, central en la obra de Monterroso. No hay parodia, no hay ironía en el hecho de tocar a una puerta en la que sabemos no vamos a encontrar a quienes buscamos, en descubrir que hemos visitado la casa de Kafka equivocada o contar 50 pasos entre una avenida del panteón Montparnasse y la tumba de Cortázar. En “El informe *Endymion*” la sátira se da en el actuar previo al ritual, es decir, en todo aquello que no entiende ni valora el viaje por dos continentes para visitar un bar donde alguna vez escribió un poeta admirado. Tampoco lo hay en la obra de Jacobs, en la que desde el prefacio se nos instruye sobre el terreno que habremos de pisar. Incluso el ritual tergiversado e inconcluso del amigo que escribe en un café cualquiera siguiendo el ejemplo de Sartre y Goethe, provoca únicamente simpatía. Esto se debe a la seriedad necesaria del ritual, la importancia que en él se le otorga a lo sagrado.

Resumamos. Existe un desfase geográfico entre el espacio del lector devoto americano y el autor o la obra consagrada. Esto ocasiona, a su vez, que la mayoría de los rituales sucedan en Europa. Por otro lado, el ritual no concluye con su realización física, porque, además de lectores, Monterroso y Jacobs son narradores del ritual. Hay, por tanto, un diálogo doble, el de la recreación y la apropiación. Y finalmente, ¿por qué deciden escribir estos rituales y publicarlos, a su vez, en libros? Los narradores de Monterroso y Jacobs acuden a los lugares sagrados de su canon personal y recrean los rituales seculares, pero cuando los escriben y los publican, nos obligan a nosotros a verlos a ellos de manera distante; un alejamiento que lleva en potencia a la repetición del mismo ritual pero ahora con nosotros como lectores devotos. Ya no acudimos únicamente al espacio que Monterroso y Jacobs visitaron y narraron (porque sería congelarnos en el tiempo); tendríamos ahora que acudir también a los espacios de la literatura de ambos autores, quienes renovaron el mito. Con esto, Monterroso y Jacobs consolidan el campo literario de lugares con poca densidad o fuerza cultural, donde estos rituales son escasos porque también lo son los ídolos y sus obras.¹³ Al describir

diciones sociales de lo posible y lo legítimo que, así como los conceptos de géneros, escuelas, estilos, formas, definen y delimitan el universo de lo pensable y lo impensable” (Bourdieu 1992: 387).

¹² Hablamos de los dos campos, mexicano y centroamericano porque es imposible ubicar a Monterroso en uno solo. Monterroso nunca abandonó su nacionalidad guatemalteca; y en muchas ocasiones afirmó que se imaginaba dentro de la tradición literaria guatemalteca. Recibió incluso el Premio Príncipe de Asturias como reconocimiento a la literatura centroamericana. Por otro lado, vivió toda su vida de escritor en México, en este país publicó y escribió su obra. Es un autor, por tanto, en relación con dos campos literarios.

¹³ Monterroso y Jacobs conocían el concepto de “República de las letras” en la acepción, sin embargo, de “campo literario” de Bourdieu y no de Pascale Casanova. Lo podemos ver en pasajes de *Vida con mi amigo*: “La República de las letras es una selva –me ha dicho mi amigo, que habla de cómo el escritor

el ritual, y con él, su significado implícito, nos transportan al mundo de la literatura como religión secular. Somos conscientes de ello y al actualizarlo queremos habitarlo, hacerlo nuestro. Por fuerza, si el campo literario mexicano se consolida, Monterroso y su obra serán uno de los principales fetiches de partida. Si no lo hace, su obra se convertirá en un intermediario, casi una guía de viajes, para aquel lector devoto que quiera revivir el ritual de esta nueva religión laica en los centros culturales de antaño.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, Jeffrey C. (2003): *The Meanings of Social Life: A Cultural Sociology*. Oxford: Oxford University Press.
- Bourdieu, Pierre (1992): *Les règles de l'art: Genèse et structure du champ littéraire*. Paris: Editions du Seuil.
- Casanova, Pascale (2004): *The World Republic of Letters*. Princeton: Princeton University Press.
- Corral, Wilfrido H. (1995): "Prólogo". En: Corral, Wilfrido H. (ed.): *Refracción: Augusto Monterroso ante la crítica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 11-18.
- Gray, Jonathan/Sandvoss, Cornel/Harrington, C. Lee (eds.) (2007): *Fandom: Identities and Communities in a Mediated World*. New York: New York University Press.
- Kierkegaard, Søren (1972): *Oeuvres Complètes, 5*. Paris: Éditions de l'Orante.
- Masoliver Ródenas, Juan Antonio (1995). "Augusto Monterroso o la tradición subversiva". En: Corral, Wilfrido H. (ed.): *Refracción: Augusto Monterroso ante la crítica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 95-105.
- Monterroso, Augusto (2002): *Tríptico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2004): *Literatura y vida*. Madrid: Alfaguara.
- Jacobs, Bárbara (1994): *Vida con mi amigo*. Madrid: Alfaguara.
- Pitol, Sergio (1996): *El arte de la fuga*. México: Ediciones Era.
- Rama, Ángel (1995): "Un fabulista para nuestro tiempo". En: Corral, Wilfrido H. (ed.): *Refracción: Augusto Monterroso ante la crítica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 24-29.
- Subirats, Eduardo (2014): *Mito y literatura*. México: Siglo XXI.
- Van Hecke, An (2010): *Monterroso en sus tierras: espacio e intertexto*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Fecha de recepción: 24.04.2015

Fecha de aceptación: 16.06.2016

| Alejandro Lámbarry es doctor en Literatura Hispanoamericana por la Université de Paris IV Sorbona. Desde 2013 es profesor-investigador en el Departamento de Filosofía y Letras de la

aprende a defenderse o se retira; a atacar, a sobrevivir, o se retira (...) La República de las letras es una carrera de larga distancia –todos arrancan hacia la meta final; gana el que aguanta más, el que sabe esperar" (Jacobs 1994: 50).

Universidad Autónoma de Puebla. Ha publicado *El otro radical. La voz animal en la literatura hispanoamericana* (2015) y el libro de cuentos *Testamento de la carne y el espíritu* (2005); ha editado un libro de ensayos sobre Augusto Monterroso –*La mosca en el canon* (2014)– y junto con Alejandro Palma Castro, Felipe Ríos Baeza y Alicia Ramírez Olivares, *Averías literarias. Ensayos sobre César Aira* (2014), *Cristina Rivera Garza: una escritura impropia* (2015) y *La letra M. Ensayos sobre Augusto Monterroso* (2015). También ha publicado artículos académicos en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, *Bulletin of Hispanic Studies* y la *Princeton University Library Chronicle*. Sus áreas de investigación son: literatura hispanoamericana contemporánea, estudios animales, sociología de la cultura y el espacio en la literatura.